

LA
ARMONIA DEL UNIVERSO,

LA CIENCIA EN LA TEODISEA.

PLEGARIA.

CAUSA primera y suprema de todo lo existente! ¡Sér esencial y necesario que bastándote á tí mismo constituyes la infinidad y la eternidad como origen del espacio y del tiempo! ¡Perfeccion absoluta que inherentemente reunes en tí todas las perfecciones posibles como atributos inseparables de la perfeccion misma! ¡Padre universal y providente, á tí levanta mi espíritu su débil aunque fervorosa contemplacion, apoyada en el sentimiento intuitivo que te has dignado conceder á la frágil y efimera especie humana, cual promesa suprema de gloria y de inmortalidad, premios del justo!

¡Ah! ¡Cuál seria del hombre mísero la oscura vida, si no tuviese en el alma la luz de la intuicion peculiar á su especie y goce de su espíritu? Débil y errante por incultas selvas, no encontraría por ligas entre él y sus semejantes sino las pasiones del apetito y los materiales goces, y cruel, y feroz, y formidable, hallaría placer tan solo en la destruccion de sus rivales; y una raiz, una versa ó un hueso descarnado, serian para su voracidad casos de muerte y conquistas sanguinosas!

¡Pero tú, maravilloso Sér, tú que dotaste á la humanidad de libertad de accion y libertad de pensamiento, le diste asimismo el sentimiento intuitivo de su mision Providencial sobre la tierra, y este sublime corrector le guía como un seguro faro en medio de la oscura noche de su ignorancia, y le alumbró misericordiosamente el puerto prodigioso de su destino! Por éste el hombre suaviza sus costumbres y protege á sus semejantes; por él organiza sus sociedades y levanta el sôlo sagrado de la justicia; por él reconoce que el fundamento de la moral es una ley real de su sér y no una quimera de su imaginacion; y así se forma ideas seguras del contraste existente entre la virtud y el vicio. Por aquel destino sublime la humanidad divide, organiza y embellece su trabajo, y reconoce al fin en su penosa tarea el gérmen de la felicidad y el origen de su gloria; y cuando armado el hombre del omnipotente apoyo de la FÉ, recorre los diversos periodos de la vida, halla con deleite supremo

que el bien es solo el que le acompaña en su momentánea carrera al atravesar la efímera existencia mortal, y entrevé la eterna bienaventuranza. ¡Idea magnífica y creadora del supremo bien sobre la tierra. . . . la Esperanza. . . !

¡Entonces, sí, entonces halla los lazos preciosos que le ligan con sus semejantes, y expansivo y entusiasta por el bien procomunal de su especie, conoce que no puede hallar la felicidad en el aislamiento, aun cuando éste sea el de la riqueza y el fausto, y mira como en una profecía gloriosa el tiempo mil y mil veces feliz en que los hombres realicen la mayor de las virtudes: el amor mútuo, digno y providente. . . . la Caridad!

¡Fé, Esperanza, Caridad! ¡Divinas virtudes cuando se dirigen á la creencia de tu prodigioso Sér, á la confianza en tu bondad misericordiosa y á la adoración dulce y consoladora de tu gloriosa esencia!

Fortificado el hombre con el goce sublime de aquellas grandes virtudes, encuentra asimismo las que le ligan con sus semejantes, y que un día formarán el perfeccionamiento y la dicha universal de la especie humana.

¡Sí, Dios de bondad; tú has ennoblecido con los sentimientos intuitivos del alma los resortes mas preciosos y seguros del mútuo bienestar. Así es como las virtudes que deben ligar la humanidad entera, son por tu Paternal piedad, la Conve-niencia, la Justicia, el Amor y la Misericordia, y todas ellas ejercitadas con la práctica del maravilloso destino del hombre, y expresado éste con la sublime palabra: ¡Providencialidad!

Aquellas virtudes son, ¡oh Dios mío! el gérmen y la espresion del porvenir humano, preparado por tu bondad divina, pues la Conveniencia origina á la Libertad, la Justicia á la Igualdad, el Amor á la Fraternidad, y la Misericordia á la Solidaridad de la especie humana.

¡Virtudes prodigiosas que convertirán la tierra en un Eden, en que se traducirá asimismo la Providencialidad por la Felicidad en el simultáneo esfuerzo de todos los hombres, para acercarse hácia la perfección que les indica en los íntimos y benéficos impulsos del intuitismo de sus almas inmortales!

¡Oh Sér Supremo, Sér infinitamente bueno y paternal, Sér providente, cuán deliciosa es la creencia firme y eficaz de tu existencia maravillosa! Por ella mira el hombre disiparse las tinieblas de su misterioso destino, y con ella ve alumbrada la naturaleza toda como el magnífico panorama de un viage encantador hácia la region dichosa del absoluto é imperecedero bien; y desarmando los espantosos sueños de la fatalidad y del hado, arranca sus fatídicos terrores aun á la misma muerte, y encuentra el camino de la virtud, no como una pendiente penosa llena de zarzas y de espinas, sino como el perpetuamente florido jardín que conduce al eterno paraíso de la bienaventuranza.

¡Oh Criador Omnipotente! ¡Cómo podrian estudiarse tus criaturas sin encontrarse en todas ellas la impresion de tu fuerza y el sello peculiar de tus maravillosos hechos! Así es que desde los orbes que ruedan en magestuosas y lentas revoluciones por los inmensos cielos, hasta la frágil y vistosa florecilla de microscópica planta, y aun todavía en la ruda é informe arenilla de los mares, se hallan los caracteres de la vida que tú les has prestado, y preconizan con elocuente voz que á tí tan solo, á tí la deben.

Y cuando se concentra el espíritu en las regiones inmensas y poderosas del pensamiento, cuando profundiza en ese fanal de eterna luz residente en el poderío incontrastable de las almas virtuosas y Providencialmente sabias, mira traducidas en sus discursos y hechos las bondadosas luces que intuitivamente les has comunicado; ¡luces divinas que posee la humanidad toda, y que solo fructifican en aquel que sabe cultivarlas en medio de la libertad de su albedrío!

Así es como el hombre que acata el intuitismo que le ha cabido de dote en la herencia universal de la especie humana, y cultiva aquella preciosa cualidad de su espíritu, ve la ciencia toda alumbrada por una sola autorchá: ¡tu Esencia! la naturaleza entera gobernada por una sola fuerza: ¡tu Omnipotencia! el universo con todas sus estendidas evoluciones dirigirse á un solo fin: la perfección de una estabilidad absoluta; y todos los objetos que lo constituyen, con su pasado, su presente y su futuro, preconizar una sola historia: *la creación*; una sola epopeya: *la armonía universal*, y una sola ciencia: *la Teodisea!*

¡Sí, eterno Dios! Tú con tu infinita sublimidad te ocultas ante la miope vista del entendimiento humano; pero por tu intuición misericordiosa te reflejas en tus hechos maravillosos, y facilitas un sentimiento de amor y de veneración hácia tí al sencillo mortal que alcanza á percibir la evidencia de tu sér con el corazon, cual guía segura de su mente en el mas grandioso de todos los objetos de su reverente contemplación: la Teodisea!

¡Pero cómo podrá mi mísero lápiz trazar el dibujo de esa inmensa pintura que tiene por objeto tu Sér, por límites el infinito, por medida la eternidad, y por episodio el universo? ¡Cómo escribir pues una Teodisea?

En verdad que es imposible trazar el retrato de tu Sér, así como el conocer la naturaleza absoluta de la infinidad y de la eternidad, porque ningun otro sér te iguala, y ni el espacio ni el tiempo dan una idea del infinito. De este modo solo pueden aplicarse en la descripción de algunas de tus facultades las ideas intuitivamente metafísicas que tiene el hombre de la perfección absoluta; pero esta segura guía de la humana contemplación está reducida al limitado alcance de la vista intelectual aunque colectiva de la humanidad, y mas reducida aún cuando el individuo osa levantar los ojos del alma hácia el inmenso resplandor de tu aureola de luz que lo ciega en tan atrevida empresa.

Así es que esa infinita luz solo puede sentirse indirectamente en objetos menos resplandecientes, y entonces el alma se extasia con la brillantéz que reflejan las ideas intuitivas encontradas en sí mismo y en los séres criados por tí en el ámbito estenso del universo.

Semejantes son, oh Dios mío, los medios que pondré de mi parte para escribir esta Teodisea; ellos serán infinitamente inferiores á su objeto absoluto; pero mínimos cual sean para elevarlos hácia tí, los procuraré espresar como la interpretación de los sentimientos de mi adoración reverente á tu divina esencia. ¡Válgame, gran Dios, en esta empresa infinitamente superior á mis fuerzas, el sentimiento de amor y veneración que guía mi pluma, y la intuición misericordiosa que te suplico me concedas!

Pero si la ciencia es única, si ella debe considerarse cual una verdadera y continuada Teodisea, ¿cómo podré trazar en propios periodos el débil bosquejo que ocupa la limitada extensión de mi mente? ¡Cómo preparar y pulir su tosca superficie! ¡Me atreveré, Dios mío, á suplicarte me ausilies en esta empresa para retratar en adecuada tela aquella pequeñísima parte de tus prodigiosos hechos que percibo, y los que cual pulimentado cristal reflejan tu imagen soberana envuelta en el sublime velo de tu gloria!

¡Oh! ¡quién supiera dividir propiamente los párrafos sublimes de una hermosa Teodisea! ¡Deberé considerar como un adecuado principio el exámen del método analítico, seguido de las contemplaciones sintética é intuitivamente metafísicas que percibe el alma cuando dirige á tí exclusivamente el pensamiento? ¡Continuaré despues esponiendo la teoría á priori del universo, para prepararme á tratar del hombre psicológicamente, y examinar los recursos y el poder de su alma como un sér Providencial origen de la moral, de la justicia y de todas las virtudes de la hu-